11.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA.

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL AÑO ACADÉMICO DE 1856 Á 1857,

POR

DON JOSÉ MARÍA DE ÁLAVA Y URBINA,
CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CÁRLOS III, AUDITOR HONORARIO DE GUERRA, CATEDRÁTICO DE JURISPRUDENCIA &c.

IMPRESO DE ÓRDEN DE LA UNIVERSIDAD.

DEL ENTUSIASMO,

Y SINGULARMENTE DE LA INFLUENCIA QUE EGERCE EN LA CULTURA Y ADELANTAMIENTO DE LAS CIENCIAS.

Anch ' io sono pittore.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Si la autorizada presencia de V. S. I. no fuera parte á infundir en mi ánimo aquel natural respeto, vecino muchas veces del temor, que siente el que está poco egercitado en lides literarias, donde la ciencia compite con el ingenio y el gusto exquisito con las galas de la elocucion y del estílo; fuéranlo, sin duda alguna, el escogido público que me rodea, la solemnidad de este acto, la magnificencia y riqueza de este templo y hasta la grata memoria de los hombres célebres en armas y en letras, cuyas cenizas descansan en paz debajo de esta bóveda sagrada.

Cuanto registran mis ojos desde este privilegiado lugar, da, aunque tarde, á conocer que estoy puesto en un empeño superior á mis fuerzas; por lo cúal la prudencia aconseja no fiar el éxito de la jornada á los propios limitados recursos, sino á la excelencia de los medios empleados para llevarla á feliz y seguro término: á semejanza del General avisado en las cosas de la guerra, que conociendo la habilidad y pericia del enemigo, no libra indiscretamente el trance de la batalla al ímpetu ciego de sus gentes, sino á la severa disciplina, al número y distribucion de las tropas, al amparo y defensa del campo y á las demas cosas con que el arte ayuda y acrecienta el valor y naturales disposiciones del soldado. Esta consideracion poderosa y decisiva ha disipado las dudas con que he luchado en órden á la materia que debia de ser obgeto de este Discurso, y, si he de decir verdad, me arrastra de cierto modo á exponer algunas reflexiones sobre el Entusiasmo, y especialmente sobre la influencia que egerce en la cultura y adelantamiento de las ciencias. Porque, ademas de ser este un asunto comun á las enseñanzas de las Universidades, tiene la ventaja, como V. S. I. mejor sabe, de ser propio de la facultad mas obscura é importante del alma humana. Dígnese V. S. I. de prestar atento y benévolo oido á mis breves razones, desnudas de compostura y artificio,

y de perdonar en gracia del buen deseo, el atrevido y desusado vuelo de mi pensamiento.

La excelencia del espíritu sobre la materia es el único principio general y posible de dónde nacen la diversidad de causas y de afectos que mueven y dirijen al hombre, no por contrarios caminos, sino por senderos especiales que conducen á un término comun. El alma tiene un campo de accion mucho mas extenso que el cuerpo: por medio de sus delicadísimas percepciones abraza en parte la materia y cuanto es limitado: por medio de sus facultades íntimas y complicadas forma, combina y analiza las ideas y conceptos que constituyen el patrimonio de la especie racional. Entre todas las operaciones del alma se distinguen por su mayor utilidad é importancia, las que son dirigidas á la investigacion de la verdad absoluta y al conocimiento de las leyes de la belleza y bondad eternas. Fácil cosa es ya de comprender que las Ciencias en general y las Bellas artes, por cuanto el objeto de estas consiste en representar

con la ayuda de imágenes y de símbolos la esencia de las cosas, nacen de la misma fuente, y solo se apartan en la manera de expresar la *Idea*, si este modo de decir es permitido. Y á la verdad, los gigantescos pilares cuyas arístas, ocultas entre haces de ténues y ligerísimas columnas, reaparecen multiplicadas sobre el modesto capitel, y lanzándose en el espácio, cierran en tortuosas líneas la bóveda ogivál; las rasgadas ventanas que robando al lienzo sus colores y el privilegio de recordarnos las gloriosas acciones de los bienaventurados, son obstáculo invencible á los ardientes rayos del Sol, para mantener aquella apacible y constante claridad que tan maravillosamente prepara á la meditacion y recogimiento; los desnudos y ponderosos muros que sordos al hondo rebramar de las mundanas pasiones, repiten fielmente la humilde plegaria que el alma, llena de fé y de esperanza, eleva al trono del Altísimo; las naves inmensas cuyas extraordinarias proporciones se burlan de nuestros sentidos limitados é impotentes; la Catedral gótica, en fin, considerada como obra del arte ¿no proclama la omnipotencia de Dios, la espiritualidad del alma, la vanidad de las cosas humanas, la certeza de una vida posterior y el pensamiento eterno, íntimo, profundo, que la santidad del culto verdadero encierra? Carecen, pues, de sólido

fundamento la pretendida distincion entre ciencias y Bellas artes y la antigua doctrina que atribuye el Entusiasmo á estas últimas, y en particular á la Poesía. El Entusiasmo que, segun algunos, consiste en la repentina exaltacion del alma, expresada por acciones ó palabras mas enérgicas y violentas que las que acostumbramos á usar en el curso ordinario y sosegado de la vida, en los poetas con ciertas apariencias sensibles se manifiesta; lo cual ha podido dar orígen al error generalmente recibido. Pero la muerte de Leónidas y sus trescientos Espartanos en las Termópilas; el arrojarse Curcio á la sima armado de todas armas; el espíritu de observacion y de estudio de un Plinio, el antiguo, exaltado hasta rayar en temeridad al aspecto de la erupcion del Vesubio; el costoso sacrificio de Guzman en Tarifa; el entrarse á morir por los infieles, despues de haber dado al Rey su caballo, de aquel Conde Don Rodrigo, nobilísimo tronco del linaje de los Girones; la destruccion de las naves de Cortés; la memorable batalla naval de Lepanto, donde bajo la conducta de Don Juan de Austria fueron rotas y para siempre postradas las armas turcas, y otros mil y mil esclarecidos hechos guardados por la historia para envidia y orgullo de la edad presente: ¿qué explicacion admiten si no es el poder del Entusiasmo? En

efecto, el Entusiasmo, por mas que otra cosa digan los preceptistas, es tan propio del filósofo, del teólogo, del jurisconsulto, del médico, del naturalista, del militar y del repúblico, como del pintor, del escultor, del arquitecto, del músico y del poeta; y ni se encierra en determinado número de personas, ni obedece, como algunos aseguran, á las incontrastables leyes del tiempo y de las circunstancias. Tambien los pueblos y las naciones sienten su benéfico influjo. ¿Quien dió aliento á nuestros abuelos para pelear sin tregua ni descanso por espacio de ocho siglos contra los pueblos del Oriente? ¿Quien armó la diestra vengadora de nuestros padres contra aquel Rayo de la guerra que en Marengo, en Austerlitz y en Jena avasalló y redujo á vergonzosa servidumbre á los Monarcas mas poderosos y temidos de Europa?

Conviene saber que la filosofía griega atribuyó el orígen del Entusiasmo á la divinidad, y que mas tarde el desgraciado poeta del Ponto repetia la misma idea en este dístico latino:

Est deus in nobis: agitante calescimus illo.
Impetus hic sacrae semina mentis habet (1).

Asentado que el Entusiasmo es patrimonio del alma racional, tiempo es ya de hablar de la

influencia que egerce en la cultura y adelantamiento de las ciencias.

La inteligencia es la facultad mas sobresaliente del alma racional. Por medio de los sentidos adquirimos el conocimiento de las cosas materiales y exteriores, tales como son en el instante en que las observamos; por medio de la memoria sometemos á nuestro dominio el tiempo pasado; por medio de la induccion predecimos, aunque de una manera limitada y algunas veces falible, lo que ha de venir; mas por medio de la inteligencia hacemos depender los fenómenos que se sugetan á la razon, de una causa necesaria, infinita, perfecta, absoluta y eterna. La facultad de referir todo lo que existe á la única primera causa y la de concebir *lo absoluto*, á que en el lenguaje de la filosofía suele darse el nombre de *inteleccion pura,* forman el caudal mas codiciado del hombre. Á estos primitivos elementos de las ideas, si así es lícito llamarlos, acompañan el juicio, el raciocinio, la abstraccion y la generalizacion, cuyas cuatro

operaciones del alma limpian, fijan, ordenan y extienden el vasto imperio de la humana ciencia.

La ciencia es *una* en su orígen y en su fin; pero *vária* con relacion al método que la inteligencia emplea para alcanzarla y cultivarla. Es tambien perfectible y progresiva; porque sobre hallarse la humanidad sometida á esta ley general, la historia, de acuerdo con la razon y la filosofía, enseña que todas las ciencias obedecen al mismo principio. Es propio de las imaginaciones extraviadas y enfermas fingir por término del progreso un estado en el cual ha de reinar en el mundo la libertad mas absoluta, y con ella todo género de bienes y de perfecciones, sin mezcla de dolor, ni límite conocido. Por desgracia la costosa experiencia de todos los dias, mas elocuente y persuasiva que las lecciones de los utopistas, dice muy á las claras que á la realizacion de este fantástico sueño se oponen las invencibles imperfecciones que á la finita naturaleza de nuestro ser van unidas. Negar el progreso de la humanidad y de las ciencias, como quieren muchos, por espíritu de odio y de menosprecio hácia las gloriosas y sorprendentes conquistas que han hecho los cuatro últimos siglos, es dar una prueba insigne de mala fé y de ignorancia: pretender que por medio del progreso indefinido hemos de llegar algun dia á trastornar

las sabias leyes que el Hacedor supremo impuso á su obra, es caer en un absurdo contra el cual se rebelan la naturaleza misma de las cosas y los principios eternos de la razon. Limitados la perfectibilidad y el progreso á la parte posible, todavía queda amplísimo campo, valiéndome de una division general y filosófica, á las *ciencias inductivas*, *deductivas* y *mixtas*. El conocimiento perfecto del tosco diamante que se extrae de las entrañas de la tierra, supone la noticia cierta de su orígen, naturaleza y relaciones; de las causas que le han producido y le mantienen; de las leyes de su actividad y de su historia; de las de sus efectos inmediatos y remotos, y de sus afinidades y diferencias con los demas obgetos del mundo exterior; supone, en fin, la ciencia universal, con la cual está unido tan estrechamente como el eslabon de una cadena con todos los que le preceden y le siguen, ó como un punto dado con los innumerables que concurren á formar la línea.

Sirva de materia á las ociosas conversaciones del vulgo, ya que por lo antiguo y arraigado no alcanzan nuestras fuerzas á extirpar de una vez y para siempre este error funesto; sirva, repito, de materia á las ociosas conversaciones del vulgo la pretendida diferencia entre los conocimientos

humanos, fundada en la mayor ó menor aplicacion que tienen á los usos y necesidades de la vida, ó tal vez en ideas mas estrechas y mezquinas que esta; con tal que en el templo de la sabiduría resplandezca sola y señera la estátua de la verdad, coronada por la ciencia del Ser infinito que comprende todas las demas. Porque así como al trasponer el Sol de otoño los extendidos montes Ossetanos, acontece turbarse la pausada corriente del Gran-rio, (2) si lluvia precipitada y benéfica se desprende del seno de pasagera nube, agitando el ancho cauce en círculos movibles que nacen, crecen, se tocan, se estrechan y al fin mueren al pie del álamo frondoso, ornamento y pompa de la risueña orilla; de igual manera al poderoso é incontrastable influjo de la civilizacion, caen convertidos en polvo los ídolos á que pagaba tributo la ignorancia, recobra la humana inteligencia su perdido imperio, nacen las ciencias, crecen en amable consorcio, se prestan con liberal mano ayuda y amparo, ofrecen al mundo sus comunes y sazonados frutos, y al fin detienen juntas su carrera, y juntas bendicen y proclaman la sabiduria inmensa de aquel que formó al hombre de la nada.

Y ¿cual será, Señor Ilustrísimo, la brillante estrella que ha de servir de nórte al que con aplicacion incesante se dedica á recorrer el dilatado

campo de la ciencia? No hay que dudarlo: la misma que por medio de un mar desconocido y tempestuoso condujo al afortunado Colón al Nuevo mundo; la misma que guiaba el pincel de Murillo al trasladar al lienzo la, nunca hasta entonces por el Genio revelada, sobrehumana figura del Legislador del pueblo hebreo; el Entusiasmo. Si no puede negarse que la *Idea del bien*, en la acepcion abstracta de la palabra, es el irresistible móvil á que obedece el alma racional, tampoco puede ponerse en duda que el Entusiasmo es el copioso manantial en que mitiga la sed ardiente que la devora. Agitada el alma por el Entusiasmo, descubre unas veces y redobla otras ciertas facultades y aptitudes que yacian ocultas y como dormidas, esperando la salida del nuevo Sol que ha de darlas vida y sensibles formas. Hijas son de este soberano aliento aquellas acciones generosas y magnánimas, que arrancan lágrimas de admiracion y de envidia hácia el privilegiado mortal á quien cupo la dicha de concebirlas y realizarlas; hijas, aquellas arriesgadas empresas, coronadas casi siempre por la victoria, que ponen miedo en los corazones mas esforzados; hijas, en fin, la fortaleza en la adversidad, la constancia en los trabajos, la serenidad del ánimo, la confianza en lo presente y la esperanza en lo futuro. Sin salir de nuestro

siglo, porque en materia tan abundante la erudicion antigua es ociosa ¿podrán nunca ser explicados por el cálculo del interés y del egoismo los viages de Humboldt por Asia y América; la constancia y laboriosidad de Hegel y Schelling; de Schrader, Dirksen, Savigny, Pellat, Nicolini y Mittermaier; de Niebhur, Guizot y Thierry; de Klaproth y Champollion; de Gay-Lussac y Berzélius; de Barthez, Berard y Lordat; de Cuvier y Brongniart; de Peyron y Bluhme; de Laplace y Arago; de Wiseman y Mai; de Mommsen y Canina, y de otros mil que voluntariamente omito, porque la Europa culta los nombra á cada instante?

Como el trueno precede al fulgurante rayo, del mismo modo precede el Entusiasmo á la sublime Inspiracion. No sino despues de largas y difíciles pruebas, segun cuentan las historias, eran admitidos los adeptos á la participacion de los misterios ocultos que formaban el caudal mas precioso de los sacerdotes egipcios; á cuyo ejemplo, para penetrar hasta lo mas recóndito del santuario de la ciencia, los sabios de hoy dia acostumbran á probarse en el Entusiasmo. Por lo comun lenta y progresivamente suele adquirir el alma las dotes de la observacion y de la análisis; pero si, como casi siempre acontece, una circunstancia inesperada y favorable la conmueve y agita de un modo

desusado, desciende la Inspiracion súbitamente, rompe la estrecha cárcel en que la inteligencia se hallaba aprisionada, y lanzándola en el espacio, la abandona sin guia ni freno á su espontaneidad y poderío. La oscilacion de una lámpara fué causa de que GALILEO descubriera las leyes del péndulo, y es opinion recibida, que la caida de una manzana puso á NEWTON en camino de hallar los principios de la gravedad de los cuerpos y del sistema del mundo. Hasta qué punto es permitido á la inteligencia, cuando va acompañada de la Inspiracion, adivinar lo pasado, díganlo VICO y NIEBHUR que han reconstruido la historia primitiva de Roma, puesto que el vuelo de la fantasía los separe alguna vez de la huella conservada por la tradicion.

En la manera de explicar los pensamientos tiene tambien el Entusiasmo una parte muy principal. La abundancia, la facilidad, la gracia, la propiedad, todos los accidentes de la elocucion y del estilo son vivo reflejo de los movimientos apasionados del corazon, mas tumultuosos é indomables que las olas del mar embravecido. ¿Quien enseñó las primeras reglas de la controversia, ya apologética ó ya polémica, á los Padres griegos? ¿Quien dió al estilo de S. GREGORIO NAZIANZENO aquella sensibilidad y galanura que igual no tiene

entre los escritores sagrados? Y viniendo á dias mas cercanos á nosotros ¿quien dictó á BUFFON sus Épocas de la naturaleza? Hablar ó escribir sin sugecion al arte, es fatigar el cincel inútilmente en dar al mármol las formas del cuerpo humano: hablar ó escribir sin separarse un punto de los preceptos y modelos de los Retóricos, es copiar con mas ó menos felicidad el Hércules Farnesio ó el Apolo del Belvedere: hablar ó escribir abandonándose al Entusiasmo, pero sin olvidar las leyes del buen gusto, es, cual otro Prometéo, robar á Júpiter el fuego sagrado, dar vida á la estatua de barro, obra de nuestra inteligencia y nuestras manos, y desafiar osado las íras del Padre de los Dioses.

Pero el mas alto privilegio del Entusiasmo consiste en infundir en el ánimo del sabio confianza y aliento para superar los obstáculos de que está sembrado el camino que conduce al templo de la inmortalidad. Las privaciones de todo género, los rugidos de la ignorancia, las asechanzas de la envidia, el veneno de la calumnia, la loca vanidad de las riquezas y los honores, la emulacion de los semisabios, la injusticia de los hombres, los caprichos de la fama que concede el vulgo, la contrariedad de los tiempos, la veleidad de la fortuna, todo, en fin, se disipa como el humo ante la viva llama que arranca al hombre del

mundo material, y le trasporta al de las ideas y la inteligencia. KEPLERO vivió en la estrechez y la desgracia; pero ni una ni otra fueron parte á turbar la tranquilidad de su espíritu, ni á poner freno á su genio creador. Despues de haber descubierto y publicado la tercera ley, que lleva su nombre, dijo en voz de profecía, que ya se ha cumplido: *mi fama está cifrada en el libro que acabo de escribir. Si no me hiciere justicia la generacion presente, apelo á las edades futuras.* Todos han oido repetir las célebres palabras que se atribuyen á GALILEO, despues de la abjuracion que obligado de la necesidad, firmó el 22 de junio de 1633. *E pur si muove,* exclamó el Catedrático de matemáticas de Pisa, y el siglo decimonono repite con orgullo esta verdad incontestable: *E pur si muove.*

Habiendo hablado de la influencia del Entusiasmo en las ciencias ¿qué diré de la que egerce sobre ciertas profesiones y cargos tales como la pública enseñanza, la abogacía, la medicina, el ministerio sagrado y otros semejantes? No es mio el demostrar de qué manera el Entusiasmo triunfa é impone el sacrificio de la seguridad, del interes y de los mas vivos y naturales sentimientos del corazon, en aras de la seguridad, del interes y de los sentimientos de nuestros semejantes. Porque ¿á qué repetir

lo que V. S. I. nos enseña todos los dias con la elocuente leccion del ejemplo?

Aquí daria fin á este discurso, sino advirtiese que es ocasion oportuna de traer á la memoria de V. S. I. que el Entusiasmo, fuente inagotable y perenne de los mas puros placeres, exije de parte de los que invocan su auxilio, alma ardiente y apasionada de lo bueno, de lo justo y de lo bello, corazon magnánimo y constante, inteligencia cultivada y poderosa, y rectitud de intenciones y deseos: solo á este precio otorga el cielo don tan excelente. Dígnese V. S. I. de oir lo que sobre la influencia del Entusiasmo en las Artes cantaba, no ha mucho, uno de nuestros mejores líricos modernos:

Quien á los ecos
De virtud y de gloria no se inflama,
Ni al triste sollozar del oprimido
Súbito llanto de piedad derrama;
El que al público bien, ó al pátrio lloro
De gozo ó noble saña arrebatado,
Cual fuego que entre arista se difunde,
O como chispa eléctrica invisible,
Que en instantáneo arder rápida cunde,
Su corazon helado
Hervir no siente en conmocion secreta,
Ni aspire á artista, ni nació poeta (3).

Del mismo modo, Señor Ilustrísimo, para aquellos cuya alma se alimenta del cieno de las bajas pasiones, para aquellos cuyo corazon no se conmueve mas que á los ecos del egoismo y del sórdido interes, ni envia su fuego sagrado el Entusiasmo, ni abre la Ciencia el escondido templo de la fama.

Y ahora, dignísimo Señor Rector y celosísimos Catedráticos, permitid que os presente la florida juventud que durante el año académico que hoy empieza, ha de ser privilegiado objeto de vuestras laboriosas tareas y esperanza y ornamento de esta Universidad literaria. Arde en su pecho la pura llama de la emulacion y de la gloria. Yo la he visto, al pronunciar los nombres de aquellos que han sobresalido en las ciencias, teñir de encendido carmin las frescas megillas, como avergonzada, aunque sin razon, de la lentitud de sus pasos. Dignáos de acoger con benignidad ¡ó Señores! la ardiente súplica que por mi mediacion os dirije. Comunicadla los tesoros de vuestra sabiduría, y con ellos el noble Entusiasmo, que es prenda

segura de la constancia y del acierto. Advertid que la fama del discípulo redunda toda entera en alabanza de sus maestros. La imparcial posteridad ha confirmado el título de GRANDE, que los contemporaneos dieron á ALBERTO DE COLONIA, porque fué el maestro y el amigo de SANTO TOMAS DE AQUINO. Así, cuando en la tarde de la vida, próximo á terminar su carrera, envie al mundo los postreros rayos el magnífico Sol de vuestra inteligencia, la patria agradecida ceñirá á vuestras sienes, por la mano de los generosos alumnos que en este instante os rodean, el envidiado laurel de la inmortalidad y de la sabiduría.

NOTAS.

(1) Lib. 6, v. 5 y 6, de los Fastos de Ovidio.

(2) *Nahr-Alkivir* y *Wad* ó *Guad-Alkivir* son nombres que dieron los Árabes al Bétis, y valen tanto como *El gran rio*. Véase la descripcion de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense, con traduccion y notas de D. J. A. Conde. Madrid 1799.

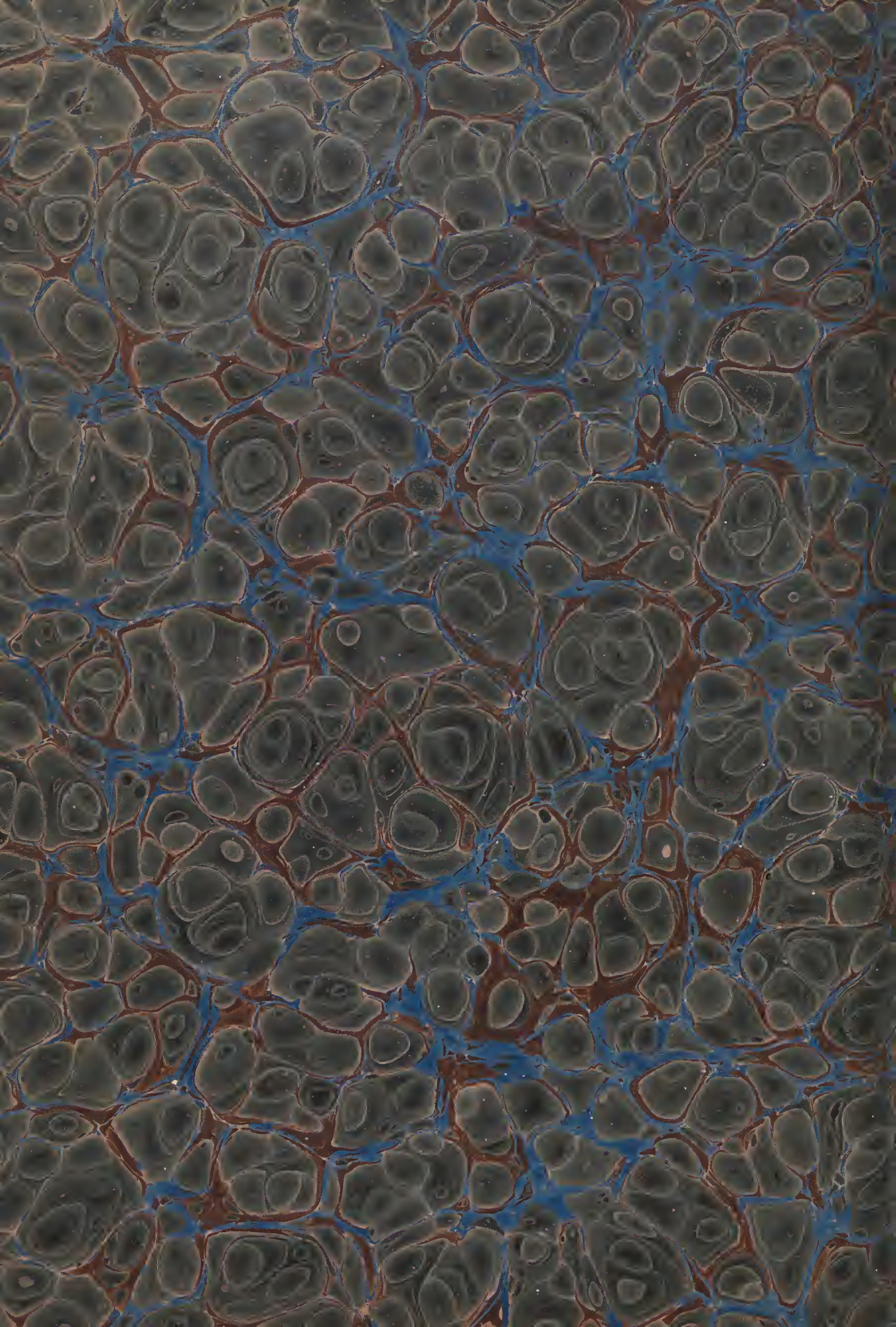
(3) Por razones que no son para explicadas en este lugar, en el trozo de la Oda de D. Juan Nicasio Gallego *sobre la influencia del Entusiasmo en las Artes*, he preferido la leccion de 1832, á la que en 1854 ha adoptado la Real Academia Española.

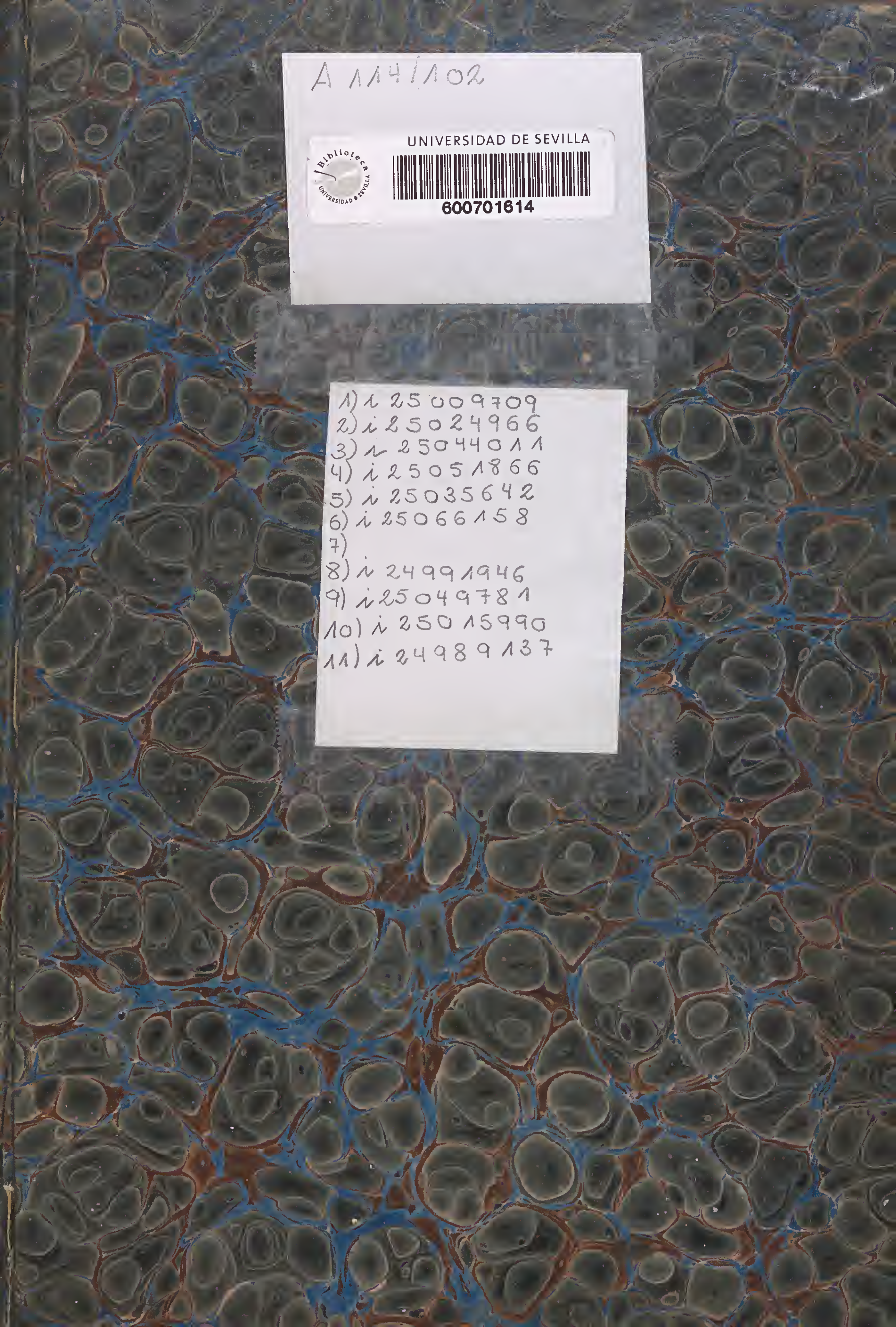
SEVILLA.

Imprenta.—Librería española y extrangera de D. José M. Geofrin, calle de las Sierpes, núm. 35.

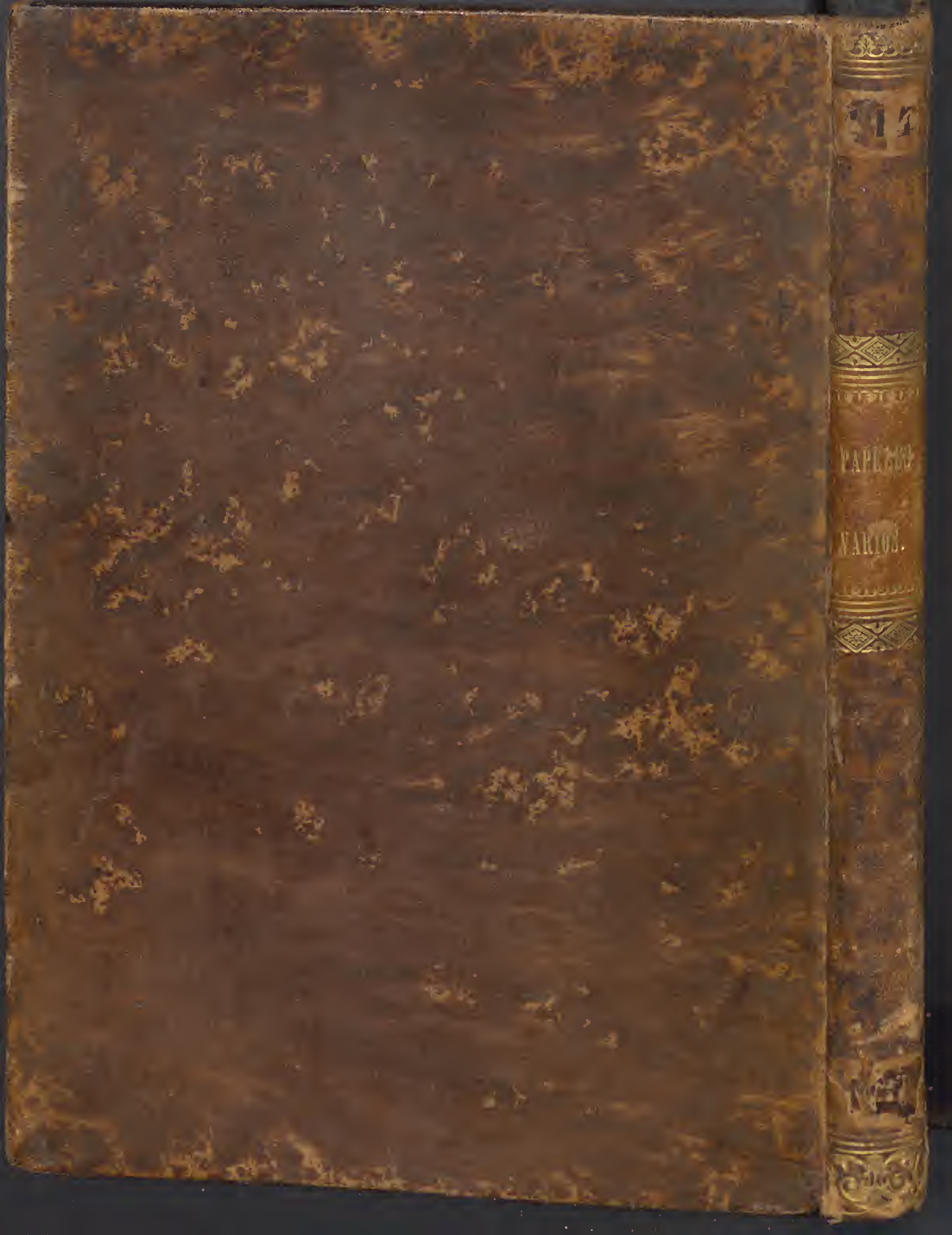
año de 1856.







A 114/102
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600701614
1) i 25009709
2) i 25024966
3) i 25044011
4) i 25051866
5) i 25035642
6) i 25066158
7)
8) i 24991946
9) i 25049781
10) i 25015990
11) i 24989137


PAPELES
VARIOS.